

LA FUNCIÓN Y EL PAPEL DESEMPEÑADO POR LA MAESTRA EN LA OBRA DE MONTESSORI¹

Alessandra Avanzini

Resumen

La función de la maestra constituye un aspecto fundamental dentro del sistema teórico montessoriano. De hecho, Montessori le atribuye a la maestra un papel muy delicado: facilitar el correcto crecimiento del niño "padre del hombre". Es por esto que el papel y la función de la maestra montessoriana deben responder a los puntos de fuerza de su teoría educativa: la necesidad de que haya una fuerte idea de escuela; la necesidad de diferenciar el momento teórico del momento práctico y el papel desempeñado por el científico del desempeñado por la maestra; el respeto que ambos deben tener del niño (ni la maestra ni el científico pueden fijar a priori los resultados de cada niño: potencialmente la excelencia es para todos); el jaque mate a cualquier pretensión de neutralidad/objetividad: cuando la relación es con seres humanos es un sinsentido pensar que existan técnicos capaces de traspasar nociones de manera aséptica. Según cuanto dicho anteriormente, la maestra en Montessori se puede definir como un técnico, en el sentido de que no es el científico al que le corresponde la elaboración teórica sino un técnico. Un técnico que no es para nada ni neutro ni aséptico y cuya humanidad se colocará en un primer plano para que pueda llevar a cabo su propio trabajo lo mejor posible.

Palabras clave: Montessori; didáctica; maestra.

A FUNÇÃO E O PAPEL DESEMPENHADO PELA PROFESSORA NA OBRA DE MONTESSORI

Resumo

A função da professora constitui um aspecto fundamental dentro do sistema teórico montessoriano. De fato, Montessori atribui à professora um papel muito delicado: facilitar o correto crescimento da criança "pai do homem". É por isto que o papel e a função da professora montessoriana devem responder aos pontos fortes de sua teoria educativa: a necessidade de que haja uma forte idéia de escola, a necessidade de diferenciar o momento teórico do momento prático e o papel desempenhado pelo desempenho científico da professora; o

¹ Artigo traduzido do italiano para o espanhol por Margarita Carro Fernandez.

respeito que ambos devem ter com a criança (nem a professora nem a ciência podem fixar a priori os resultados de cada criança: potencialmente a excelência é para todos); o xeque a qualquer pretensão de neutralidade/objetividade: quando a relação é com seres humanos é sem sentido pensar que existam técnicos capazes de transmitir conceitos de maneira asséptica. Como dito anteriormente, a professora em Montessori se pode definir como um técnico, no sentido de que não é o científico a que lhe corresponde a elaboração teórica senão técnico. Um técnico que não é nem neutro nem asséptico e cuja humanidade se colocará em um primeiro plano para que possa levar a cabo seu próprio trabalho o melhor possível.

Palavras-chave: Montessori; didática; professora.

THE ROLE AND THE FUNCTION OF THE TEACHER IN MONTESSORI WORKS

Abstract

The function of the teacher constitutes a fundamental aspect inside Montessori's system of thought. She offers to teacher a very delicate role, that of helping the right growth of child as "man's father". For this reason the role and the function of Montessori teacher must correspond to the principle points of her educative theory, that is to say: the necessity to have a strong idea of school; the need of clearly separating the practical moment (teacher) from the theoretical one (scientist); the respect due to the child both by scientist and teacher (neither teacher nor scientist can pre-established the results of the single child: potentially everyone can become an excellent pupil); the defeat of the idea of neutrality/absolute objectivity, that is to say that when you deal with human being you cannot pretend to transmit notions in a neutral way. Starting from this assumptions Montessori teacher can be certainly defined a technician, but she is a new kind of technician, because she isn't neutral, but on the contrary her humanity is in the foreground so that she can become an excellent teacher.

Keywords: Montessori; Didactics; Teachers Training.

IL RUOLO E LA FUNZIONE DELLA MAESTRA NELL'OPERA DI MONTESSORI

Riassunto

La funzione della maestra costituisce un aspetto fondamentale all'interno dell'impianto teorico montessoriano. Montessori, infatti, attribuisce alla maestra un ruolo delicatissimo: agevolare la corretta crescita del bambino «padre dell'uomo».

Ecco, dunque, che il ruolo e la funzione della maestra montessoriana devono rispondere ai punti forti della sua teoria educativa: la necessità di avere una forte idea di scuola; la necessità di differenziare il momento teorico da quello pratico, il ruolo dello scienziato da quello della maestra; il rispetto che entrambi devono nutrire per il bambino (né la maestra, né lo scienziato possono prefissare i risultati del singolo bambino: potenzialmente l'eccellenza è per tutti); la messa in scacco di ogni pretesa neutralità/oggettività: laddove si ha a che fare con esseri umani, non si può pensare a tecnici che passano nozioni in modo asettico.

Su queste basi la maestra montessoriana, allora, si può sì definire un tecnico, nel senso che non è lo scienziato cui spetta l'elaborazione teorica, ma un tecnico tutt'altro che neutro e asettico, la cui umanità è chiamata in primo piano affinché possa svolgere al meglio il proprio mestiere.

Parola chiave: Montessori; Didattica; Maestra.

La institución educativa en Montessori

Para empezar, un hecho comprobado: la función - y por lo tanto la formación - de la maestra constituye un aspecto específico y estructural en el sistema teórico de Montessori. De hecho, Montessori, desde el principio de su reflexión, le da a la maestra un papel delicadísimo y fundamental: facilitar el correcto crecimiento del niño "padre del hombre", única posibilidad de futuro.

Para poder comprender el papel que desempeña la maestra es necesario en primer lugar delinear la función de la educación y el concepto específico de escuela (y también el de ciencia pedagógica) de Montessori: de hecho la maestra es parte integrante de su modelo de escuela.

Empecemos basándonos en sus palabras. "Ante nuestros ojos aparece una nueva imagen – escribe Montessori en *La mente absorbente* en 1949 – era el Hombre que surgía, el Hombre que revelaba su verdadero carácter en su libre desarrollo... Nosotros, como profesores, podremos ayudar como los siervos que ayudan al patrón en una obra que ya ha sido realizada. Nos convertiremos en testigos del desarrollo del espíritu humano, del emerger del Hombre Nuevo, que no será víctima de los hechos sino que... será capaz de dirigir y plasmar el porvenir de la sociedad humana". A través de estas palabras (escritas en 1949, y por lo tanto teniendo todavía muy presente la tragedia de la II Guerra Mundial) se intuye que la educación en Montessori es un proceso profundamente interior, una reconstrucción cultural y espiritual al mismo tiempo. Podemos decir que es todo un renacimiento, una purificación no solo relacionada con la ignorancia sino que atañe también a un hombre que se ha manchado con todo tipo de pecado. Son palabras de las que emana con evidencia una fe en la educación no solo entendida como alfabetización sino también como modo de rescate del hombre, un rescate que es posible sólo

por medio del niño, portador de inocencia, y si correctamente encaminado también portador de una visión de la existencia basada en un valor fundamental, el valor de la vida, algo que la sociedad contemporánea de Montessori había demostrado no respetar. " El mecanismo social -dice Montessori- tendrá que adaptarse a las necesidades inherentes a la nueva concepción (de la educación): que hay que proteger la vida. El respeto de la vida como valor fundamental en la educación es, por lo tanto, algo central: esto introduce en el pensamiento de Montessori un gran impulso irénico, evidente y explícito en la última parte de su producción. Llegados aquí, es necesario realizar una serie de precisiones. Una afirmación perentoria como "el mecanismo social tendrá que adaptarse" parece presuponer en Montessori la esperanza de una acción efectiva a nivel práctico-político. ¿Cómo podía en aquel momento Montessori pensar sin caer en la ingenuidad que una sociedad cualquiera, traumatizada por la tragedia de una guerra, pudiese prestar atención a sus palabras? Además, dado que el método de Montessori se delineaba cada vez más como un método de élite y no como algo para aplicar en una escuela generalizada, ¿cómo es posible que ella pudiese hipotetizar una influencia de tal envergadura en el conjunto de la sociedad?

Responder a esta pregunta significa acercarse al núcleo del pensamiento de Montessori, a lo que podemos definir como su "utopía científica": cuando el carácter científico del método sea evidente y objetivo, nadie podrá negar la central importancia de la educación y, por lo tanto, nadie podrá negarse a proteger la vida, en cuanto ésta sería el concepto clave de una idea de educación que habrá sido capaz de demostrar su verdad objetiva.

El aspecto en el que Montessori hace fuerte hincapié es exactamente éste: la expectativa de una evidencia científica de su propio pensamiento, de un científicismo capaz de evidenciar lo que debe ser y lo que no puede negarse. Es por esto que el conocimiento del niño tiene que ser algo difundido de tal modo que nadie pueda lavarse las manos alegando ignorancia: "este

conocimiento del desarrollo psíquico del niño tiene que ser ampliamente difundido: sólo entonces podrá la educación adquirir una nueva autoridad y decirle a la sociedad: estas son las leyes de la vida; no podéis ignorarlas y debéis actuar conforme a ellas porque indican una serie de derechos del hombre que son comunes a toda la humanidad". Bajo esta óptica, carece de importancia que a las escuelas Montessori vayan sólo unos pocos y no todos: de hecho, estas escuelas, comparables, como veremos, a verdaderos laboratorios para la construcción científica de la educación, asumen el papel estratégico de contribuir a la definición de esta realidad científica que más tarde o más temprano sabrá imponerse por doquier.

El mito de la ley absoluta, exacta e indiscutible, la ley científica, es de esta manera vuelto a formular por Montessori – no sin razón formada en el positivismo- dándole una fuerte carga utópica, con la esperanza de construir un mundo mejor gracias a una pedagogía que finalmente será respetada al ser considerada una ciencia.

Desde este punto de vista se comprende perfectamente su esfuerzo, enfocado de tal manera que dé a la reflexión pedagógica una autonomía y un preciso papel cognitivo/científico, en particular, y con no poca preocupación y al mismo tiempo un lúcido rigor lógico, con relación a la inminente psicología.

Destaca claramente este esfuerzo en las páginas de *Autoeducación*, donde Montessori pone en duda la capacidad cognitiva de la psicología experimental afirmando que, sin la ayuda de la pedagogía, la psicología no podría llegar a ninguna parte, dado que no es capaz de llevar a cabo correctamente lo que se propone: medir la psique del niño. En las páginas anteriormente citadas, a los test de Simon y Binet se les juzga sin ambigüedad como "arbitrarios y superficiales" y se motiva esta grave afirmación con el hecho de que " para determinar con lógica las diferencias individuales tiene que haber un término constante". Sin esta constante, sin este parámetro común, la observación es casual y

superficial y no mide nada real. Por lo tanto, escribe Montessori, el hecho psíquico P es la suma de dos factores: una incógnita X (la diferencia individual) y una constante E, representada por el método educativo. Para poder evaluar las diferencias individuales es necesario haber ofrecido a todos de antemano las mismas posibilidades educativas y los mismos instrumentos de desarrollo dado que el niño es una mente absorbente que se construye a sí mismo y que crece absorbiendo desde la cuna el ambiente y la cultura que le rodea." El hombre es una fusión de su propia personalidad y de su educación, entendiendo por educación también una serie de experiencias que se puedan llevar a cabo. Estas dos cosas no se pueden separar en el individuo: la inteligencia sin el conocimiento es una abstracción". Por lo tanto, también la inteligencia se construye si existen las posibilidades para que esto suceda, de lo contrario, la inteligencia no surge. He aquí teorizada la diferencia neta entre psicología y pedagogía, y también la firme prevalencia, a su modo de ver, de la pedagogía con respecto a la psicología: "la pedagogía determina experimentalmente los medios de desarrollo y el como aplicarlos en relación a la libertad interior; la psicología estudia en la especie o en el individuo las reacciones de la media o individuales". Por lo tanto, la psicología, dado que estudia las reacciones, tiene que trabajar con un material que, por decirlo de algún modo, haya sido preparado previamente por la pedagogía. Sintetizando: no hay psicología sin pedagogía.

El laboratorio científico: la escuela

Visto lo anterior, debemos adentrarnos aún más en la lógica científica de la visión pedagógica de Montessori para poder comprender qué papel desempeña la maestra dentro de esta lógica.

Toda ciencia – sostiene Montessori- para poder llegar a conocer tiene que contar con un "gabinete científico", un laboratorio en el que observar lo que el científico quiere

transformar en ley. Es así que trabaja el biólogo, el cual tras observar la vida, debe recrearla in vitro si quiere que sus observaciones tengan validez científica. Para llevar esto a cabo necesita una figura especial que es el < preparador licenciado >. "Para observar una célula en movimiento son necesarios pequeños vidrios con una cavidad para recoger la gota, es necesario tener preparadas 'soluciones frescas' donde al sumergir las células vivientes, estas puedan vivir, es necesario tener terrenos de cultura, etc. Debido a todo lo anteriormente dicho existen empleos especiales, como el de los llamados 'preparadores' los cuales no son asistentes o ayudantes del profesor sino empleados que en otros tiempos eran siervos superiores más tarde se convirtieron en obreros de categoría superior y hoy en día son casi siempre licenciados. De hecho, desempeñan una función extremadamente delicada: deben poseer nociones de biología, nociones de física y química y además cuanto más preparación cultural tengan análoga a la de los investigadores más rápido y seguro será el camino de la ciencia".

Continuando con la polémica que mantiene con la psicología experimental, Montessori afirma que " resulta extraño concebir que entre tantos gabinetes naturalistas solo el de 'psicología experimental' haya podido prescindir de una organización para preparar a lo sujetos a observar, los psicólogos creen que preparan a los 'sujetos' organizando con palabras la espera y la atención y explicando a los sujetos como deben proceder para responder al experimento... En fin, hoy en día el psicólogo procede del mismo modo que un niño que atrapa una mariposa mientras vuela, la observa durante un instante y después la vuelve a poner en libertad".

Por lo tanto, el psicólogo con sus palabras lejos de anclarse en una sólida visión científica se limita a seguir una especie de 'sentido común', creyendo con ingenuidad que para medir la psique del ser humano sea suficiente echar una rápida mirada sin preparar las condiciones del experimento.

Por el contrario, si la pedagogía quiere ser una ciencia, ésta debe poseer un rigor en el método y la posibilidad de ponerlo en práctica en un laboratorio. El científico necesita no solo un laboratorio sino también un ambiente que sea ficticio y ordenado pero que se perciba como similar al natural donde los que viven en este laboratorio durante el experimento son seres humanos, de tal modo que las reacciones que se observen sean atendibles y los hechos observables, es decir, que no sean casuales sino determinados científicamente. No es, por lo tanto, posible observar casualmente a cualquiera que entre en este laboratorio – como hace el psicólogo- sino que es necesario preparar el ambiente y a los sujetos que con este ambiente interaccionan. Obviamente este laboratorio para la pedagogía es la escuela: no una escuela abandonada al caso sino una verdadera escuela/ laboratorio construida siguiendo los parámetros adecuados para la observación sistemática por parte del científico. Es por esto que hace falta alguien que sea capaz de idear y de construir el material y el ambiente y además también hace falta alguien que sepa facilitar con sumo cuidado la interacción entre los sujetos y el ambiente/material.

La maestra

Esta figura, es por supuesto, la maestra, figura a la que Montessori define como paralela al preparador licenciado. No se trata de lo mismo a todos los efectos, dado que la maestra entra en contacto vivo y constante con la vida dentro del laboratorio y es, a su modo, responsable humana y científicamente de esta vida. Se demuestra, de hecho, como algo fundamental " el cuidado que hace falta cuando se le presentan al niño los medios de desarrollo y sobre todo la atención prestada al respeto de su libertad, condiciones necesarias para que los fenómenos psíquicos se manifiesten y que puedan constituir un 'material de observación' veraz. Todo esto lleva consigo un ambiente especial y una

preparación de personal práctico, que forman un conjunto infinitamente superior, por lo que a complejidad y a organización se refiere, con respecto a los gabinetes naturalistas comunes. Este gabinete tendrá que ser la escuela más perfecta que se pueda obtener con métodos científicos donde la maestra sería una figura paralela al preparador licenciado. He aquí que la maestra se convierte como el preparador técnico especializado en algo más: ésta de hecho es un técnico y sin embargo tiene que llegar a compartir con el científico no tanto la idea sino el estado de ánimo con el cual ha sido posible concebir esa idea. En resumidas cuentas, la pasión por su objeto de estudio, el amor hacia el conocimiento.

Por lo tanto, se comprende que la formación de la maestra es fundamental: "no cabe duda de que la preparación de la maestra se tenga que realizar ex novo con este modelo de educación, y de que la personalidad de la educadora y su importancia social tendrán que transformarse... en lugar de la palabra ésta tendrá que aprender el silencio; en vez de enseñar tendrá que observar; y en vez de mostrar una dignidad orgullosa de quien quiere parecer infalible tendrá que darse un baño de humildad."

La maestra le tiene que ofrecer al niño el mundo con delicadeza e inteligencia al mismo tiempo. Un mundo sintetizado en ese material y en ese ambiente (preparado por el científico/Montessori) con el cual y en el cual el niño se mueve. Lo que la maestra debe hacer es guiar con paciencia al niño para que comprenda por sí mismo su camino. Es por esto que la maestra tiene que estar preparada para entender el método de Montessori: "la maestra tiene que prepararse con método no con contenido". Su superioridad con relación al niño reside solo en un motivo contingente y temporáneo, motivo que fundamentalmente, se basa en el hecho de que la maestra conoce exactamente el uso del material y que tiene que, ser capaz de conducir al niño hacia un uso correcto de las cosas y del ambiente. ¿Qué modalidades

deberá seguir la maestra para obtener este resultado? Tendrá que acercarse al científico en su capacidad de observar al niño. Su tarea fundamental será la observación que se sustentará en la paciencia. Paciencia concebida como una larga espera que precede al revelarse del fenómeno." El impaciente –escribe Montessori- no sabe valorar las cosas: aprecia solamente sus propios impulsos y sus propias satisfacciones. El tiempo lo cuenta sólo en base al propio esfuerzo...hace falta una verdadera educación para superar este estado: es necesario dominarse y superarse a uno mismo para relacionarse con el mundo externo y apreciar sus valores...Saber detenerse con exactitud en un trabajo cuyo objetivo pueda parecer mínimo es la base para quien quiera avanzar en campo científico". Es por lo tanto la paciencia la primera característica de la profesora montessoriana, que espera que el evento se revele, evento que, en primer lugar, será 'la polarización de la atención'. Tras un movimiento desordenado, los niños poco a poco empezarán a trabajar y alguno de ellos comenzará a concentrarse y a repetir un ejercicio incluso una infinidad de veces ajeno al mundo exterior. Es exactamente esto lo que la maestra debe saber preparar y esperar, profundizando sobre todo en su propia capacidad de observación.

Obviamente otro don fundamental de la maestra es la humildad: la misma humildad del científico que respeta el mundo que observa porque no lo conoce, pero que espera que éste se manifieste. Esta humildad, escribe Montessori, restituirá dignidad al papel social de la maestra, que será más cercano al papel desempeñado por el científico y que será capaz de buscar la verdad en el alma del niño.

Dado que esta tarea de observación es extremadamente delicada y compleja, su comprensión/aceptación tiene que pasar, dice Montessori, a través de un verdadero proceso de iniciación: a la maestra hay que iniciarla en su papel, no educarla o prepararla. De acuerdo con lo anterior, lo que ésta debe adquirir es la capacidad que el científico posee de ponerse al servicio de la

naturaleza, observándola con humildad y paciencia. Entonces, ¿cómo se formará a una maestra de este tipo? "Yo iniciaría a las maestras a través de la observación de las formas más simples de los seres vivos con todos esos subsidios que la ciencia enseña, las convertiría en microscopistas, en cultivadoras de insectos...la maestra debería prepararse siguiendo el método de la biología, entrando con sencillez y objetividad en el mismo campo en el que se iniciaron los estudiantes de ciencias naturales y de medicina... el libro de la naturaleza tiene que ser el libro de la nueva maestra, el abecedario de la escuela que tendrá que plasmarla en la misión de dirigir la vida infantil".

He aquí que aparece el otro nombre de la maestra montessoriana: directora. El nombre se remite al hecho de que ésta dirige la vida infantil dando apoyo a una misión real: "el gabinete científico, el campo natural en el que la maestra se inicia en la observación de los fenómenos de la vida interior tiene que ser la escuela donde los niños se desenvuelven libres con la ayuda del material de desarrollo. Cuando la maestra se sienta enardecida de interés viendo los fenómenos espirituales de los niños y experimente una alegría serena y un deseo insaciable de observarlos, será entonces cuando ésta se sentirá iniciada. Será entonces que ésta se convertirá en 'maestra'".

Por lo tanto, el papel de la maestra es delicado, importante y, todavía más, es determinante para que el científico, que observa la escuela laboratorio desde fuera, pueda construir hipótesis exactas. La maestra debe preparar las condiciones de la observación, dentro de ese laboratorio que es la escuela; tiene que dirigir con humildad y paciencia la vida que allí dentro se mueve; en fin tiene que asumirse de modo total no solo lo que el científico le enseña (el método) sino también el modo y la pasión que este último pone en su investigación, en su observación, volviéndose ella misma observadora apasionada de la vida que crece, que se despierta a la cultura dentro del laboratorio.

Llegados a este punto, también gracias a la figura fundamental y estratégica de la maestra, el sistema científico está perfectamente estructurado. Veámoslo con un esquema detallado:

- un observador externo (Montessori/científico) que ha construido las condiciones científicas del sistema

- la escuela laboratorio compuesta a su vez por:

- el material: construido por el científico, capaz de garantizar la transformación/crecimiento del alumno que con este material se mide y afina su propia inteligencia;

- el ambiente: preparado por el científico, es necesario para transmitir una idea de orden y de libertad en un mundo en el que el niño se percibe como figura central;

- la maestra (figura directiva y preparadora al mismo tiempo): elemento fundamental, dado que, como ya se ha dicho anteriormente, le garantiza al sistema la posibilidad de existir. Es por este motivo que es necesario iniciarla: si tuviese una mínima visión crítica con respecto a lo que se le enseña correría el riesgo de introducir el caos en el sistema científico observable y malograría todo. Ella tiene que hacer exactamente lo que se le pide, asumiendo el espíritu que mueve al científico, de modo que se cree una forma de identificación total. Es importante evidenciar que esto último no le ofrece el papel de quien decide y que la sitúa en un plano totalmente distinto. Lo suyo es una misión y "ella es una sacerdotisa", portadora de una verdad, observadora de la vida real que se libra dentro de la escuela-laboratorio.

Luces y sombras

De lo dicho anteriormente se concluye que son evidentes los lados oscuros de este sistema (dentro de poco hablaremos de ellos) y que también tiene muchos aspectos positivos y, sin duda, interesantes.

Veamos los aspectos positivos:

-en primer lugar se trata de un sistema científico, en el sentido de que es capaz de crear un movimiento circular activo entre teoría y práctica, manteniendo, al mismo tiempo, entre ambas una diferencia neta y explícita: el científico elabora la teoría (y solamente él lo puede hacer), la maestra se mueve en la praxis (y sólo ella lo puede hacer);

-es un sistema científico que engloba muchos elementos del positivismo pero sin la rigidez positivista, no se limita al mito del dato comprobado sino que se impregna de las nuevas ideas con relación a la visión científica del mundo que caracteriza el debate de los primeros años del siglo XX. El científico se sitúa contemporáneamente dentro y fuera del sistema: fuera del sistema en el sentido en que en la práctica no actúa dentro del mismo y, sin embargo, al mismo tiempo él está dentro del sistema, dado que es él quien lo ha ideado, quien ha estructurado el material, el ambiente y las ideas que la maestra aplica y con las cuales el niño se confronta.

Con estas bases el movimiento circular de teoría y práctica se garantiza a través de una óptica no absoluta sino relacional: Montessori como científica es responsable de sus propias ideas.

Dentro de una estructura de este tipo la maestra montessoriana se sitúa casi a la par con el ambiente, en el sentido de que ella es la portadora de la cultura que el niño hace suya así como también hace suyo el ambiente. Es una tarea muy delicada y es justo, por esto, que ella se debe atener a desempeñar su papel tal y como el científico se lo ha enseñado, para permitir un éxito adecuado en la transformación que está sucediendo en el niño. Su papel es muy cercano al del médico que tiene a su cuidado a los enfermos en comparación con el médico investigador. El médico que tiene a su cuidado a los enfermos no puede tener iniciativas propias porque no realiza trabajo de investigación y no puede hipotetizar leyes, dado que no ha podido indagar.

Sin embargo debe saber observar al paciente y conocer lo que el médico científico le ha enseñado, si así no fuese, correría el riesgo de no saber cuidar del paciente. Un defecto en el sistema de cuidado a los pacientes lo puede resolver sólo el médico científico y no el médico de pacientes, del mismo modo que no lo podría corregir el profesor dado que no tiene los instrumentos ni la preparación para construir el laboratorio, pero sí la capacidad de aplicar de modo sistemático y práctico una idea ofrecida a priori.

Es fundamental destacar este aspecto: el diferenciar con decisión teoría y práctica, no dejando que quepa ninguna duda sobre el hecho de que la práctica no crea conocimiento, o mejor aun, si lo crea, es sólo porque quien ha preparado las condiciones para observar, comprende que es necesario corregir la idea. Al profesor, al que no casualmente se le compara con fuerza a un técnico (el preparador licenciado), no se le permite cambiar de ningún modo las condiciones del experimento dado que el mismo profesor está dentro del experimento y tiene que conocer y tener fe en lo que el científico está haciendo. Viene de aquí la idea de iniciación: se trata de abrazar con confianza la idea de que el método escudriña la naturaleza, y solamente la naturaleza es lo que se le permite conocer al profesor – parafraseando y corrigiendo a Montessori- no es el libro de la naturaleza sino un libro similar al natural que le ha escrito el científico.

No obstante, una naturalidad "natural" existe dentro de este sistema: es la incognita X, el niño. A esta naturalidad se la debe dejar libertad de expresión y de despertar a la cultura y es ésta la delicada y central tarea de la maestra, que al mismo tiempo tiene que ser consciente de que no puede decidir ni prever, ni la cantidad de tiempo necesaria ni el ritmo de ningún niño.

La cantidad de tiempo necesaria y el ritmo que están fuertemente direccionados por la relación subjetiva de cada niño con el material: "cada niño se entretendrá con el objeto elegido durante el tiempo que quiera, y esta voluntad corresponde a la necesidad de íntima maduración del espíritu, maduración que

necesita un ejercicio constante y prolongado en el tiempo. Ningun guía, ningún maestro podría adivinar ni la necesidad íntima de cada alumno ni el tiempo necesario de madurez: dejando al niño libre, todo esto, guiado por la naturaleza, se nos revela". La maestra no puede saber de antemano que es lo que sucederá y, por lo tanto, sólo tiene que preparar el ambiente para que las reacciones se lleven a cabo. Esto es una aportación muy positiva a la educación del niño que, a menudo e incluso en nuestros días, se considera que se puede encasillar dentro de una previsualidad absurda de lo que tiene que ser y de los tiempos que hay que respetar. Sin embargo, el niño en el pensamiento de Montessori posee la libertad de ser la incógnita a la que hay que observar con amor, respeto, humildad y paciencia.

Además de los aspectos positivos, con relación a la neta y sana distinción entre teoría y práctica de la que se ha hablado, emergen, como previamente anticipado, algunos aspectos que pueden llegar a ser oscuros, desde el momento en que el sistema de Montessori pasa de ser un estímulo rico de fecundas paradojas a convertirse en una jaula absoluta e indiscutible, sobre todo por lo que al papel de la maestra se refiere: ésta no posee libertad de acción y casi ni de pensamiento porque cualquier proceder que sea fruto del caso, libre, corre el riesgo de arruinar el experimento que se está llevando a cabo en 'el gabinete científico'. En ciertos aspectos es una figura similar a la del guardián de la república platónica, está encasillada en un papel que nunca podrá permitirse alterar so pena de que se venga abajo todo el sistema. Es fundamentalmente por esto que hay que iniciarla y no educarla, porque no puede tener ideas distintas a las del científico. Igual de peligrosos, en su ambigüedad, resultan términos de los que Montessori hace uso a menudo: apostolado, misión, iniciación, etc.

De todos modos, considero que es posible y útil poner entre paréntesis estas derivaciones para que puedan emerger aspectos del discurso que puedan contribuir a definir con términos

científicamente sólidos el discurso acerca de qué debe ser la educación y cuál debe ser el papel del profesor específicamente.

Además, es posible, por lo menos en gran parte, explicar estos aspectos forzados a través del particular contexto histórico en el que se elaboraron: el papel de la maestra durante los primeros años del siglo XX dista mucho del papel que le da Montessori. Aquí se trata – como la misma Montessori afirma – de ofrecerle a la figura de la maestra un nuevo papel social, el cual resurge con una mayor respetabilidad justo porque se acerca notablemente al científico y se hace cargo de su proyecto y de la posibilidad de realizarlo. Esto era algo impensable para la maestra de la época. En resumidas cuentas, había que estimular al máximo la carga motivacional, apostando por un papel que había que conquistar no con una 'simple' educación práctica sino que había que asumirlo como una vocación y desempeñarlo como una misión científica.

En este sentido, es necesario retomar el parangón con los guardianes de la república platónica: hay parecidos pero también hay una profunda diferencia que a este punto es necesario explicitar. Los guardianes se someten a un proceso de naturalización de la educación que les lleva a creer que han nacido así; sin embargo a la maestra montessoriana se le llama para que sea consciente del papel 'bloqueado' que tendrá que asumir. Bajo esta óptica, la introducción de una dimensión vocacional está íntimamente unida a este paradójico cambio de condición: el asumir totalmente la concienciación de que el propio papel 'bloqueado' es una parte vital y esencial del proyecto que se está llevando a cabo. La maestra sabe desde el principio que su figura es fundamental dado que posee una peculiar y reconocida dignidad científica (en la escuela-laboratorio) y social (para poder construir un mundo donde reine la paz partiendo de la posibilidad más grande que poseemos: el niño).

Enjaulado dentro de una visión educactiva que no es la suya, el profesor montessoriano no puede ser otra cosa que una especie de sacerdote que cree con fuerza en su propia misión: sacar

adelante el verbo del científico, aparentemente mudo y ausente pero, en realidad, acechante en la escena del laboratorio.

Con todo, esto no es una contribución aséptica a la ciencia-técnica. Se trata más bien de una labor de altísima moralidad: referir y difundir el respeto hacia un valor fundamental, el de la vida, como 'centro de gravedad permanente', interior para un -Hombre nuevo- y exterior o por así decir oficial para -el nuevo mundo-.

En resumidas cuentas, Montessori partiendo de una formación decididamente positivista, nunca deja de repensar su propia obra, siendo capaz de ofrecer a esta ciencia positivista, a la que siempre ha sostenido coherentemente y con fuerza, una pasión y un corazón. Pasión que la misma maestra (el técnico) tiene el deber de abrazar si efectivamente quiere ser maestra. Se desmorona por lo tanto la idea del técnico neutral: el técnico tiene que implicarse no desbarajustando el mundo que encuentra en la escuela-laboratorio sino simplemente amándolo, respetándolo y observándolo con cuidado, con atención y con dedicación; aun más, con humildad y paciencia como habría dicho Montessori. Por lo tanto, o es capaz de entrar con pasión en el mundo que debe dirigir, haciendo suya la mirada de amor del científico, o no es digno de estar dentro de ese mundo. Esta pasión y también la posibilidad de conocer el pensamiento del científico, salva a la maestra montessoriana de ser totalmente igual a los tristes guardianes de la república platónica y le ofrece la oportunidad de comprender el sentido y la importancia de la verdadera misión que está llevando a cabo. También le ofrece una nueva idea: que su papel es fundamental porque irremplazable. En resumidas cuentas, no se puede, según Montessori, llegar a ser un profesor de forma casual: hace falta formarse, prepararse, estudiar y ejercitarse. No es, por tanto, una figura que cuenta poco sino una figura central para que la escuela pueda existir, para que se pueda conocer al niño y para que la sociedad se pueda salvar.

Conclusiones

Lo que he expuesto anteriormente es obviamente mi lectura de la visión montessoriana de la maestra, visión que ubica a la maestra en el centro de un no solo complejo sino también sutil sistema científico con las luces y sombras que hemos visto. Se trata de una revisión interpretativa que he construido a partir de sus textos y en la cual he intentado destacar los elementos estructurales que aun hoy me parecen útiles, es más, decididamente útiles, por un lado, para la formación de la maestra y en general del docente y por otro lado, para la construcción de una teoría educativa adecuada.

Recatálogo para recordar los principales elementos:

- *en primer lugar la destacada diferenciación que Montessori marca entre teoría y práctica*: ella las diferencia, como hemos visto, aunque sin separarlas del todo, pero dejando una especie de hilo invisible, hilo que deben seguir el científico y la maestra con modalidades y papeles distintos;

- *la necesidad de una idea allá donde se quiera hacer escuela*: sin un pensamiento detrás no se puede construir algo que tenga sentido, que tenga una finalidad intrínseca y un carácter científico estructural;

- *el respeto hacia lo que Montessori define como la incognita X, es decir, el niño*: en sentido lato podemos hablar del alumno. Ni la maestra ni el científico se pueden permitir prefijar o delimitar los resultados de cada niño. Potencialmente la excelencia es para todos, sin excluir a ninguno;

- *el jaque mate de la neutralidad*: especialmente cuando la relación es con seres humanos es un sinsentido pensar que existan técnicos capaces de traspasar nociones de manera aséptica y neutral. El docente es un técnico, en el sentido de que no es un científico y sin embargo su humanidad y su espiritualidad se tienen que situar en un primer plano si quiere conocer y

desenvolver lo mejor posible su propio trabajo. De todos modos, la verdadera comprensión pasa siempre a través de la pasión;

- *la activación de la responsabilidad de la maestra y del científico*. Este punto pasa a través de la concienciación por parte de la maestra del delicado papel que desenvuelve: ser la persona que facilita y dirige el despertar cultural por parte del niño. Concienciación que debe transmitir el científico;

- último pero no menos importante, *el respeto a la vida como valor fundamental y objetivo de la educación*.

Este término puede parecer evanescente a la hora de plantear un discurso científico. Sin embargo y sobre todo al ubicar esta afirmación en los años posteriores a la guerra nos encontramos con dos aspectos importantes:

- la voluntad de oponerse a la < educación a la muerte > que había prevalecido en los totalitarismos, los cuales constituían la negación absoluta de cualquier posibilidad de educación o de reflexión científica acerca de ella. En este sentido la llamada a la vida es una presuposición para plantear nuevamente un discurso científico.

La necesidad de ofrecerle a la ciencia un sentido y una finalidad al hombre.

Considerando este punto tan delicado, vale la pena recordar que en esos mismos años, un científico de las así llamadas ciencias exactas (nobel de física en 1933), Erwin Shrodinger da como título a su propio trabajo *¿Qué es la vida?* buscando una respuesta científica que supiese conjugar un acercamiento técnico/especializado a una búsqueda más general del sentido del ser humano.

Alessandra Avanzini es profesora de Historia de la pedagogía en la Universidad de Milán y de Didáctica y Pedagogía especial en la Universidad de Ferrara. De sus publicaciones destacan: *La musica. Una dimensione educativa*, Bologna, 2001; *Apologia*

della pedagogia, Milano, 2003; Didactica. Teoria e prassi, Tirrenia-Pisa, 2006; L'educazione attraverso lo specchio, Milano, Angeli, 2008; (con Luciana Bellatalla) Peter Pan. Il racconto, il mito, il senso educativo, Milano, Angeli, 2009.

Recebido em: 15/07/2010

Aceito em: 20/09/2010